

DOMINGO EN VIAJE
EL OTRO BRASIL

16 18 : LAS HUELLAS DEL JABALÍ

2005, 27 DE MARZO
REVISTA DEL MERCURIO
SANTIAGO, CHILE



Las huellas del jabalí

En Panguipulli, el jabalí pasó de plaga a producto estrella. ¿Cómo? Gracias a un circuito que tiene a este animal como protagonista y que, de paso, permite recorrer los Siete Lagos, uno de los rincones más lindos del sur de Chile.

Texto: M. Soledad Huéscar Panguipulli, Región de los Lagos

Fotografía: César Fonseca



Nelutame parece olvidado en el mapa. Ha vivido toda su vida de la actividad forestal y la mayoría de sus habitantes trabaja para una empresa dedicada al rubro. No tiene orilla de lago ni de río, y para los que van a tomar el transbordador del lago Pirehucico y luego siguen a San Martín de los Andes, en Argentina, es solo un caserío que no merece atención. "Nadie entra a mirar siquiera", cuenta Domini Pincheira. Pero está mujer y el resto de los artesanos del pueblo están empeñados en cambiar la situación.

Hoy, además del rubro forestal, están dedicados a tallar la madera que desechan los madereros de la zona y la transforman en faros, flabores y esculturas con forma de jabalí. La idea es venderlos a los turistas que se interesan en la comuna de Panguipulli, más conocida por sus siete lagos: Panguipulli, Rihuilos, Pirehucico, Calafquén, Nelutame, Pellaña y Pullinque.

El jabalí es la nueva imagen corporativa de la región. Resulta exótico para el que viene del norte o de la zona central, y eso hay que aprovecharlo, aunque no sea un animal propio del sur de Chile. De hecho, si está instalado en territorio nacional es gracias al gentil auspicio de don Pedro Larra, un hacendado que lo importó desde Europa en 1900 y lo introdujo en la pampa Argentina para ser cazado. Luego se propagó por el resto del país

hermano y pasó las fronteras para instalarse en Chile.

Ahora, el jabalí —que en muchos casos es solo una cruz con el fondo común— es una plaga en el sur porque se reproduce rápido, no tiene depredadores naturales y se come cuanto cultivo encuentra a su paso. ¿Qué hacer con esta plaga? Transformado en producto típico. Y para explotar esta atractiva imagen, qué mejor que crear un circuito en torno al animal, y de paso dar a conocer una de la regiones más lindas de Chile.

Aquí encontramos esmerados artesanos que explotan su creatividad inventando nuevos administrativos con la fisonomía del jabalí, hombres que incursionan en la cocina para preparar verdaderos marjanes en base a la carne de este animal, cazadores que vienen desde lejos para conseguir como trofeo la cabeza de un ejemplar grande y de colmillos afilados, y hasta criaderos dedicados exclusivamente al jabalí.

La ruta del jabalí no sería nada sin la belleza escénica y la cultura que reina en Panguipulli.

Esta comuna, muy cercana al ultratístico Puelo, es un remanso de paz al lado de su jaegera y salizada vecina. Es viernes por la noche en pleno enero, y en sus dos o tres bares hay unos cuantos paraguayos disfrutando de la tibia velada. Nada de promotores re-

partiendo entradas gratis para la fiesta de la discoteca de moda, o sofisticados restaurantes tratando de emular la movida culinaria santiaguina. Aquí uno es feliz con los taca-taca que hay junto a la playa municipal y el majestral lomo asado con ensalada y arroz del café-bar-restaurant La Plaza.

En Panguipulli no hay tumultos, no hay tacs, no hay música en la playa ni camionetas corriendo a alta velocidad por sus caminos de tierra. En el tramo que bordea el lago y que lleva a Choshuenco y Puerto Fuy solo se suceden acantilados, helechos y frondosos bosques de coigüe y raulí.

Para cuando llegamos a Puerto Fuy, las nubes están bajas y casi no se ven los escarpados cerros que bordean el lago Pirehucico. Llueve suavemente y en el pueblo pesan las ánimas. Solo se siente una calma que anuncia por altavoces misionera que tiene sandías, melones y tomates maduros. Huele a tierra húmeda y leña quemada. Son las once de la mañana y todavía falta media hora para que llegue el Hua Hum, el transbordador que navega desde Puerto Pirehucico.

La embarcación es el único medio para llegar hasta el otro extremo del lago y para cruzar por este sector a San Martín de los Andes. Por eso, en cosa de unos minutos, el pequeño caserío comienza a revivir. Llegan varios autos, buses cargados hasta el



techo, algunos ciclistas, los infatigables gringos mochileros y trabajadores de la forestal Nelutame Carranco con sus motosierras. El ajeteo dura media hora. Cuando el Hua Hum zarpa de nuevo, ya no queda más por hacer en Puerto Fuy. Si el día estuviera soleado, el panorama hubiera sido quedarse de guata al sol en la

playa. Pero con lluvia vale la pena ir hasta el salto del Huilo Huilo, en la reserva del mismo nombre, un par de kilómetros más abajo. "Son dos mil pesos por persona", recita la encargada de cobrar la entrada al salto, "y mil los niños". Un poco caro, piensa uno, pero suponemos que habrá un guía que explique algo. Nada. Los



DOMINGO EN VIAJE EL OTRO BRASIL

16 18 : LAS HUELLAS DEL JABALÍ

2005, 27 DE MARZO
REVISTA DEL MERCURIO
SANTIAGO, CHILE



PANGUIPULLI. Pesca su caza con Pacón, en este lago todavía no hay contaminación de jabalí, apenas ni raras de agua.



NELTUME. Los habitantes de este pueblo son en la artesanía en madera con forma de jabalí una nueva forma de ganarse la vida.

vierta en el fondo ya botado por los años de constante golpeo, sin darse cuenta de que se ha vuelto a nublar y que la lluvia se combade con la nube de agua que salpica el río en su atropata caída.

Enrique Labraña está molesto. Preparó un lechón para la cena y no ha llegado nadie. El jabalí recién cocinado y las papas a la crema humean, mientras el grupo brilla por su ausencia. "Es que frío no es frío", dice entre acorajado e indignado. Tiene razón para sentirse así porque lleva tiempo preparar el bendito plato: una vez cazado el animal, hay que asar la carne, luego abumarla con maderas nativas y dejarla en reposo varios días antes de cocerla. Pero la espera

tiene su recompensa: la carne es suave, aromática y se corta con el tenedor.

Enrique es dueño y chef del hotel Roca Pillán, en Choshuenco, y es además uno de los pocos cocineros de la región que ofrece el producto estrella de este recorrido. Hay otros restaurantes en el circuito de los siete lagos que incluyen jabalí en su carta, como el Mesón del Jabalí, en Panguipulli, y el hotel Montaña Mágica, en la Reserva Huilo Huilo, pero vale la pena probar el plato aquí, en Choshuenco.

El pueblo tiene apenas unas cuantas, una playa larga y solada, calles de tierra y una tranquilidad capaz de bajar las revoluciones del más estresado de los ciudadanos.

Además, según los entendidos, es ideal para la pesca deportiva, porque desde aquí salen botes que se instalan en la desembocadura del lago Panguipulli hacia el río Erico —que conecta con el Ríñhue—, sirve de base para excursiones al volcán Mocho-Choshuenco y para hacer rafting en el poco concurrido río Foy.

Desde aquí también se puede visitar la comunidad mapuche Manuel Curilef, en el sector de Curahue, y partir a los lagos Neltume y Pellaifa, siguiendo unos caminos que en día de lluvia no son aptos para carrilacos. Los boyos se suceden, la calamina hace palnar el auto en el que vamos y más vale no encontrarse con un camión de frente, porque en la angosta huella

incrustada en el bosque que se descuelga del cerro sencillamente no caben los vehículos.

El camino se hace lento, cansador, pero falta poco para llegar a la última estación de esta ruta: el criadero de jabalíes Tralcapulli, en la comunidad indígena del mismo nombre, entre el lago Pullinque y el Panguipulli. Al fin vemos al animal en vivo y en directo. Grube, se abalanza al tiesto que le ponen delante con afrecho y come como si fuera su última cena. Ahí está, comportándose igual que un chanchito en el chiquero. De salvaje poco le queda. Al menos, este ejemplar, que ya fue domesticado para satisfacer las necesidades nutricionales de los que llegan a recorrer la Ruta del Jabalí.

CURA TERMAL



Puede cambiarse los pitillos y sus subproductos con reconfortantes baños termales. En la comuna de Panguipulli hay 14 centros termales concentrados en las cercanías del lago Calafquen, el Pellaifa y el río Liñiñe. Los mejores son los Geométricos, con uno. Lo poceros de agua salobre incluidos en el techo de un arroyo encajonado en el cerro 10.000 pesos por adulto. Y de ahí para abajo hay para todos los gustos y bolsos. Algunos, como los Carrasco e Hóbbles Miñor, incluyen camping desde 2.000 pesos por persona y otros son ultrarurales, como las Manqueñá, Pellaif y Tralipón (1.500 pesos por adulto).

DATOS PRÁCTICOS

Llegar

Las rutas a Valdivia desde 71.900 pesos más impuestos. El arriendo de auto en Hertz cuesta desde 30.000 pesos sin IVA.

Dormir

Hostal España: está en el centro de Panguipulli. La habitación doble cuesta 20.000 pesos. Tel. (63) 311.166.

Hostal Roca Pillán: su estructura y decoración es algo anticuada y oscura. La habitación doble cuesta 15.000 pesos con desayuno. También tiene caballerías para cuatro y cinco personas desde 30.000 pesos. Tel. (63) 318.220. www.rocapillan.cl

Ojo con...

• **Milón Barros** ofrece un circuito por los siete lagos de dos días que cuesta entre 86.000 y 117.500 pesos por persona en base a cuatro pasajeros. Tels. (63) 317.287, 09-639.2127, www.lagocafquen.com

• El cruce de autos en la barriada Hua Hum cuesta desde 15.000 pesos. Tel. (63) 197.1595.

• Los hermanos Minder, en Choshuenco, se dedican a guiar grupos de caza de jabalí entre diciembre y junio. Tel. (63) 318.222.

Más información

www.viavpanguipulli.cl